

INTRODUCCIÓN
TESIS DOCTORAL, ENERO 2009
Mónica Herrera

Gran parte de mi desempeño profesional se ha dado en dos ámbitos: la comunicación y la educación.

Como publicista fui la primera mujer que se desempeñó como Ejecutiva de Publicidad en Chile (1965) para la Agencia de Publicidad McCann-Erickson, siendo pionera en una actividad en que las mujeres hoy se han incorporado plenamente. Como docente enseñé los contenidos de las asignaturas de Publicidad y Comunicación Persuasiva en diferentes Universidades Chilenas hasta que en 1980 fundé el Instituto Profesional Escuela de Comunicación Ltda.

La década de los ochenta es uno de los periodos en donde se da comienzo a las más importantes transformaciones del Chile actual. El país además vive los embates de una crisis internacional de carácter económica y el problema político interno aparece como neutralizado a partir de la instalación de un gobierno militar autoritario. El papel esencialmente tutor del Estado en todas las actividades, principalmente en la economía, la educación, la salud, etc. comienza a ser modificado y se da paso a una serie de iniciativas impensadas hasta ese momento. Principal revuelo causó la idea de que era posible el desarrollo de entidades privadas de Educación Superior, que hasta ese momento se consideraba esencialmente pública.

El Instituto Profesional “Escuela de Comunicación Ltda.”, pronto pasa a ser la “Escuela de la Mónica Herrera” y se transforma en un lugar:

- Legitimado por el mercado para formar profesionales que hasta ese momento egresaban de las universidades, y

- En un lugar en donde se aplican una serie de ideas o procedimientos pedagógicos innovadores nunca aplicados por la comunidad académica tradicional.

La Escuela de Comunicación Mónica Herrera, como fue denominada por alumnos, padres y apoderados (en adelante ECMH), nace como entidad de Educación Superior Privada en Santiago de Chile, 1980. Durante esos 10 años formamos Técnicos en Publicidad (2 años) y, posteriormente, Comunicadores Sociales (4 años).

La experiencia entrega resultados exitosos y la ECMH se posiciona como líder en un segmento del mercado nacional, lugar que mantuvo hasta el 2000, año en que se vende el Instituto Profesional Escuela de Comunicación Mónica Herrera, con su know how, con su metodología y con sus alumnos, a la Universidad Mayor.

En el intertanto, la necesidad de extender la experiencia obliga a explorar otros mercados aparte del mercado nacional y de este modo se inicia la apertura de una Escuela similar en Ecuador. De este modo da inicio a sus actividades en Guayaquil, Ecuador en 1992.

Así también, el interés se acrecienta para formar instituciones similares en otros lugares de Latino América y es así como se da la posibilidad de instalar una Escuela similar en El Salvador, Centroamérica en 1995 y luego en la ciudad de Mendoza, Argentina en 1998.

En 1999, el Instituto Profesional ECMH de Guayaquil, Ecuador progresivamente reorienta su inserción en la Educación Superior ecuatoriana generando la Universidad Casa Grande que en la actualidad tiene tres facultades:

- Facultad de Comunicación Mónica Herrera que imparte las carreras de Publicidad, Comunicación Social, Comunicación Audiovisual y

Multimedia, Periodismo Digital, Diseño Gráfico y Comunicación Visual.

- Facultad de Administración y Ciencia Política, que imparte Gestión y Negocio Internacional, Administración y Marketing Estratégico y Ciencia Política.
- Facultad de Ecología Humana, Educación y Desarrollo, que imparte las carreras: Ecología Humana, Gestión de Recursos Humanos, Gestión Social y Desarrollo y Educación Internacional.

En el 2000, la ECMH de Chile, se integra a la Universidad Mayor.

En el 2002 se constituye la Facultad de Comunicación de la Universidad Mayor con las carreras: Publicidad, Comunicación Organizacional, Periodismo y Comunicación Audiovisual en Temuco.

En el 2004 la Facultad de Comunicación se amplía a Facultad de Comunicación y Diseño, con las carreras de Diseño Gráfico, Diseño Industrial y Diseño de Ambientes.

En el 2005 se crean las carreras de Audiovisual y Animación Digital.

Cuando inicié mis estudios de Doctorado en Educación en la Universidad de Sevilla (2001) me interesaba especialmente investigar y reflexionar en torno al proyecto educativo ECMH. Mi tesina “Comunicación y Educación: Una Experiencia Universitaria Innovadora” se propuso conocer las percepciones y representaciones de los directores y docentes de la ECMH de Chile en relación con la formación de profesionales de la comunicación vigentes en esa dependencia universitaria e identificar los elementos del modelo teórico que sustenta la formación de profesionales de la ECMH.

En esa oportunidad (2003) los resultados de la investigación realizada permitieron afirmar que la ECMH, cumple con las propuestas de los saberes que según Morin, son centrales en el siglo XXI y que el modelo

educativo se basa en los supuestos comunicacionales derivados de la biología del conocer formulados por Humberto Maturana.

Como resultado de ese proceso, dos preguntas me dieron vuelta, durante estos últimos años, (2004 – 2006) interrogantes que me sumían en la perplejidad.

La primera de ellas era ¿cómo ha sido posible que yo generara un modelo educativo universitario, innovador, constructivista y especialmente indicado para la sociedad del conocimiento? Yo había creado una institución Educativa que había tenido éxito, primero en Chile y después en algunos países de Latinoamérica y lo había hecho sin ningún marco teórico, ninguna reflexión académica y ninguna formación pedagógica. ¿Cómo había sido eso posible?.

La segunda pregunta era ¿cómo es que los alumnos, ex alumnos, docentes y directivos de la ECMH habían, en general, aprendido los siete principios que Edgard Morin propone como fundamentales para la educación de cualquier sociedad y/o cualquier cultura?. Principios publicados por UNESCO en 1999 en el marco del proyecto transdisciplinario “Educación para un futuro sostenible” y que ignoraban mis colegas y que yo sólo conocí a través de mis estudios de doctorado, veinte años después de crear mi Instituto?.

Inicié mi trabajo de tesis doctoral con esas dos preguntas dándome vueltas y sólo durante el proceso de elaboración encontré las respuestas.

Teniendo la experiencia de tomar examen de grado a mi alumna Cecilia Rodríguez, cuya tesis se titula “Aportes del Método Suzuki a la Comunicación”, tuve el primer atisbo de respuesta. Cecilia nos mostró un pequeño folleto, casi un manual diciendo, “este es todo el método Suzuki, no es más que esto”. Y siguiendo este método para aprender a tocar un instrumento musical, los alumnos y docentes se transforman,

desarrollando habilidades comunicativas y una percepción del mundo más humanista.

“Este método se articula desde una praxis y se sostiene en cuanto a método a partir de la observación. Y a partir de esa praxis, que no está teorizada, el método sin saber o sin pretenderlo, se une a los enfoques teóricos de la comunicación del paradigma de la complejidad” (Rodríguez, 2005: 8)

“El método Suzuki, más que una gran teoría plasmada en extensos textos, es un método que se desarrolla en cada una de las relaciones (padre–madre/niño–profesor) que se establecen en el proceso de aprendizaje. Por esto, este método es también conocido como filosofía Suzuki, como intento de transmitir una manera de mirar el mundo y una manera de relacionarse” (Rodríguez, 2005: 8)

“Shimichi Suzuki nació en Japón en 1898. Allí estudió violín por algunos años antes de ir a Alemania en los años veinte. Años más tarde vuelve a Japón, como instrumentista y profesor.

Comenzó enseñando a estudiantes de la Universidad, pero cada vez más su interés fue tornándose hacia la educación de los niños más pequeños” (Rodríguez, op cit: 30).

“El método Suzuki tiene sus bases en la idea de que cualquier niño a quien se entrene correctamente puede desarrollar habilidad musical, de la misma manera que todos los niños desarrollan la capacidad de hablar su lengua materna”. (Rodríguez, op cit: 31)

Eso ocurría con la ECMH, su eje era el método de enseñanza, eso explicaba los resultados. ¿Y de dónde había tomado yo el método?. De mi experiencia como comunicadora, primero ejerciendo como Periodista en diarios, radios y revistas luego como Publicista en agencias transnacionales.

Posteriormente en la experiencia de construir la historia de vida de Andrés Correa, ex alumno y docente, precisamente haciendo la investigación de campo él me dijo:

“Para poder entender qué hace que la Escuela (ECMH) logre generar lo que genera, es porque genera una experiencia y las experiencias son globales, las experiencias son totales, te abarcan por completo. Y entonces el ejercicio que estamos haciendo ahora, en este instante, es ver ese círculo, esa totalidad”.

“Es recorrer puntito por puntito la periferia de ese círculo que es la experiencia de la Escuela. Y en esa experiencia estás tú, Mónica, porque tú también creíste con mucha fuerza en las ideas que tenías de cómo tenían que ser las cosas y porque aparte de tus conocimientos tienes una intuición feroz. Y eso no es trivial; el tema de la intuición, porque tiene que ver con el aprender a ver, aprender a observar el observador que soy. Y tú siempre tenías una pregunta que nos hacías y que ahora tengo yo, y me da risa recordarme porque es “la pregunta de la Mónica Herrera, aún ahora cuando nos juntamos los ex alumnos de mi generación, no reímos... la pregunta que tú nos hacías es ¿Qué es aquello que...?. Yo adoro esa pregunta porque es la que más me ha servido en la vida desde que soy adulto. Es una gran pregunta. Y es muy parecida a la pregunta de Bateson sobre cual es el patrón que conecta”.

“El qué es aquello que”, lleva implícito ¿qué es aquello que genera esto otro? o ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que algo sea lo que es?. Y en esa pregunta está por una parte el corazón de entenderte a ti mismo: ¿qué es aquello que hice que mi mejor amigo se enojó conmigo?, ¿qué es aquello que cuando estábamos trabajando generó esta propuesta, este eslogan?”.

“Porque al hacerme la pregunta yo puedo después reproducir, puedo aprender a aprender, cómo es que hice aquello. Y el otro aspecto importante de la pregunta ¿Qué es aquello que...? es decir la pregunta de condiciones de posibilidad porque algo ocurra, es la innovación. Para mí, entonces esa pregunta tiene esa doble semilla: la semilla del conocer, de hacer visible el proceso que a mi manera de ver es donde rompemos la dicotomía, entre el proceso y el producto, donde la innovación se hace posible. Porque el producto es el proceso, y el proceso es el producto”.

En la segunda entrevista cuando le pregunto ¿qué te quedó dando vueltas de nuestra primera conversación? Responde:

“Me quedé reflexionando sobre esta instancia, que no es trivial, ésta de tú y yo ahora. Tú me estás haciendo una entrevista a mí. Tú como ex rectora de la Escuela y actual Decana de Facultad y eso también tiene un rol en cómo nosotros construimos la historia.

Porque al mismo tiempo que me haces la pregunta sobre mi historia de vida profesional, de cómo he llegado a ser quien soy y he construido la historia de mi vida, también se teje una historia paralela que es la historia nuestra también, la historia de la relación de Mónica–Andrés, porque tiene que ver con el vínculo que tú has establecido conmigo y en general con los alumnos. Entonces hay dos historias paralelas. Y creo que en el ejercicio tuyo de leer las historias, es importante que tengas esas dos lecturas. Hay una lectura, hay una historia que tiene que ver contigo y que vas a ver reforzada. Y al mismo tiempo está la historia que también va circulando y que es la de la Escuela y de tu relación con la Escuela. Que son historias distintas en ciertos momentos y que se juntan y convergen en otros, pero son historias que siguen cursos paralelos”
(Historia de vida ex alumno de Chile. (Anexo 6 Pág. 1)

La tercera experiencia fue con un colega cineasta y director de la carrera de Animación Digital, Alejandro Rojas, quien me contaba de una

visita a la TCU (Texas Christian University) en Dallas, Texas, universidad con la que tenemos un intercambio académico.

“Les preguntaba a todos los cineastas y docentes ¿cuál es el secreto?, ¿secreto de qué? Le contra preguntaban. El secreto de hacer cine como el que hacen los norteamericanos. Porque si tomo un fotograma cualquiera, de una película norteamericana cualquiera, inmediatamente puedo identificarla. Se diferencia de las películas europeas, de las asiáticas, de las latinoamericanas. Tiene un estándar de calidad superior.

“No hay ningún secreto, le decían, les enseñamos a hacer las películas como se han hecho siempre aquí, eso es todo”.

“El secreto es el método de cómo hacen cine –me sintetizó–. Y me di cuenta de eso al asistir a las clases y talleres y conversar con los docentes de la TCU.”

Dadas las experiencias relatadas confirmé que lo central de ellas es:

1. Que “el proceso es el producto y el producto es el proceso”. Este concepto aparece explícitamente explicado en el principio de la autopoiesis (Maturana y Varela, 1983) cuando se formula como la capacidad de un sistema vivo para organizarse de tal manera, que el único producto resultante es él mismo:

No hay separación entre productor y producto. El ser y el hacer de una unidad autopoietica son inseparables y esto constituye su modo específico de organización. Nuestra experiencia está amarrada a nuestra estructura de una manera indisoluble o dicho de otra manera “no vemos el espacio del mundo, sino que vivimos nuestro campo visual”.

Otros autores se han referido también a este concepto en el intento por repensar –desde un punto de vista no binario– y por lo tanto

desde un nuevo paradigma, la relación primordial entre persona y mundo u organismo y medio ambiente, estímulo–respuesta, individuo y sociedad (Dewey, 1896; Cronen, 1995; Correa, 2001).

2. En el caso de la institución ECMH, ese proceso es una experiencia de enseñanza – aprendizaje dado en la interacción comunicativa. Y esta experiencia implica fundirnos en la emoción de enseñar y aprender.
3. En este proceso es central formularse la pregunta ¿qué es aquello que genera esto? o ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que algo sea lo que es?.

Esa pregunta, que guía nuestro aprendizaje, nos permite:

- Observarnos como observadores.
 - Innovar.
4. En esta experiencia de aprendizaje, que es la ECMH, lo central son la relaciones entre los que participan en la experiencia.
 5. Estas relaciones generan dos historias o relatos.
 - Mi historia como educadora y fundadora.
 - La historia de la institución ECMH.

Estos cinco elementos sólo pueden entenderse desde el paradigma de la complejidad.